

INTRODUCCIÓN

La introducción a nuestra edición de textos en español pasará primero sobre algunos asuntos concernientes a la presentación de Robert Owen en su contexto cultural. En un segundo término, y más adelante, diremos algo en relación con la peculiar evolución de Robert Owen en la historia. Finalmente, haremos llegar algunas notas en torno a Robert Owen y el esfuerzo de traducción e interpretación que hemos llevado a cabo sobre él.

Más concretamente y de hecho, lo que presentamos aquí, es una traducción al español de lo que es una selección bastante completa de textos de Robert Owen. La misma selección de textos está construida sobre la base de las aportaciones previas —y muy definitivas— del profesor británico G. Claeys. Nosotros, en nuestro trabajo, hemos intentado presentar a Robert Owen a través de una selección de textos que permite seguir de manera más o menos equilibrada el conjunto de su evolución. Además, tratándose de un esfuerzo de traducción, nos hemos decidido por incluir una serie de notas precisamente entre la traducción y la interpretación, para hacer énfasis en la fecunda relación entre el lenguaje, el pensamiento y la historia que leemos en Robert Owen. De todo se concluye, como el lector podrá comprobar, que la figura del pensador e industrial británico resulta un punto de vista excepcional en relación con una eventual genealogía de la evolución cristiano-moderno-industrial en Occidente.

ALGUNAS CUESTIONES DE CONTEXTO

En principio, parece importante hacer llegar al lector la idea de que desde el estudio de Robert Owen entre la vida y la historia, es posible acercarse con precisión a una noción válida respecto de lo que el autor de País de Gales pudiera haber representado en la historia del pensamiento en Occidente. Aunque en relación con lo mismo, se puede añadir algo más, para poderse decir también, que la figura de Robert Owen es de un interés indudable para el análisis de la intersección cristiandad-modernidad-industrialismo. Evidentemente, una afirmación semejante a la anterior debe

apoyarse en un estudio profundo y riguroso de Robert Owen en cuanto a vida, pensamiento e historia. Además, el mismo tipo de afirmaciones y de estudios, parecen imponer la necesidad de trazar alguna pincelada a partir de la que poder entender el tipo de evolución histórica occidental cara a la que el industrial galés puede ofrecer un punto de vista privilegiado.

Consecuentemente, corresponde en el mismo sentido hacer un esfuerzo por entender, en general, algo en relación con el contexto cultural angloamericano en el que se desarrolla Owen entre el lenguaje, el pensamiento y la historia. Y hay que decir primero, que desde el punto de vista del lenguaje, nuestro autor se vincula con la lengua inglesa. No obstante, hemos de pensar que Robert Owen nació en una pequeña localidad del País de Gales, y que no habló un inglés correcto hasta ir avanzando en edad. El pensador británico, en lengua como en pensamiento y en vida, irá incorporando aspectos diversos a medida que vaya desarrollando sus esfuerzos entre País de Gales, Inglaterra, Escocia o los Estados Unidos de América. Su inglés es, por tanto, un inglés de variedades, que mejora con el tiempo y que avanza en cuanto a vocabulario y en cuanto a capacidad de aprehensión del mundo vivido por el galés, tratándose además de un inglés que pone ante nuestros ojos una clara vocación de hibridación de la vida del autor con el propio lenguaje, con el pensamiento, y con el mismo periodo histórico de Occidente que conoció Robert Owen.

En segundo lugar, desde el punto de vista del pensamiento, es fundamental entender a Owen en el marco de la tradición angloamericana. Además, la anterior es una tradición tendente a tratar de comprender el mundo en términos de tradiciones, principios y luego procedimientos, a desatar los últimos sobre las bases de tradiciones y de principios dados. De manera semejante, y en buena medida, la propia tradición angloamericana se puede mirar a sí misma de la misma manera, siendo ahí que corresponde leer e interpretar a Robert Owen.

Estamos por tanto, ante un autor sobre el que pesan tradiciones de más largo recorrido y tradiciones más íntimamente ligadas al mismo Owen y al tiempo en el que vivió. Desde el punto de vista más largo, Robert Owen puede situarse en relación con autores que nos ofrecen una guía en el paso de la visión moderna-preindustrial a la visión moderno-industrial. En consecuencia, en la peculiar evolución moderna británica, y hasta llegar a la visión moderno-industrial de Owen, tendríamos a autores como Moro o Bacon.¹ Ahora bien, conviene no dejar de lado que la evolución

¹ Son los citados autores de claro interés cara a la puesta en relación de la tradición utópica con la cuestión de la modernidad. Cfr. MARAVALL, J. A., *Utopía y reformismo en la España de los Austrias*. Madrid, Taurus, 1982, p. 216.

amplia cristiano-moderna-preindustrial presentará igualmente desarrollos históricos y culturales propios —renacimiento, ciencia, ilustración, etcétera—, que terminarán por hacer posibles planteamientos diferentes ya para autores de los siglos dieciséis, diecisiete o dieciocho. Owen, por su parte, es un autor del siglo diecinueve que comienza a relacionarse con la posibilidad de la visión industrial.

En general, desde luego que entre el renacimiento y el posterior avance de la ciencia moderna en Occidente, existe una figura que marcará profundamente la tradición de pensamiento en el Reino Unido, que sería la figura de Newton. La evolución moderna preindustrial en general, como la misma figura de Newton en particular, llevará a la propia tradición británica a un mayor énfasis en asuntos científicos y prácticos, si es que se compara con otras evoluciones continentales.²

También en el sentido de un recorrido más largo, pero asimismo más cercano ya a Owen, resulta fundamental el proceso de contexto cristiano-moderno-industrial peculiar que es la ilustración escocesa. El propio David Hume es, como autor vinculado a la ilustración escocesa, un hombre práctico y orientado al estudio de formas válidas de entender el mundo. Su amigo Adam Smith resultó también un hombre significativamente práctico y —he aquí la cuestión—, preocupado por asuntos filosóficos, religiosos y políticos, pero también económicos.³ David Hume y Adam Smith guardan relación tanto con la ilustración escocesa como entre ellos dos.⁴ El primero, David Hume, es central en la tradición práctica y empí-

² En el contexto británico, la historia del pensamiento no puede soslayar el peso de tres grandes autores de orientación práctica: Newton, Hume y Darwin. El primero hay que citarlo pero estudiarlo excede nuestras posibilidades ahora. El tercero, Darwin, está más allá de Robert Owen, aunque el debate intelectual por el que es más conocido venía de atrás, y Robert Owen y algunos de sus hijos también estuvieron en contacto con nociones relativas al cambio. Sin embargo, al segundo de ellos, David Hume, le prestaremos algo más de atención en el texto para subrayar lo que de particular tiene la ilustración escocesa y lo importante que es para entender a Robert Owen.

³ En cuanto a la ilustración angloamericana, resulta fundamental subrayar la relevancia del foco escocés. También hay que admitir que en el resto del Reino Unido, del Imperio británico, en la Bahía de Massachusetts, o después de 1776 en Estados Unidos, se pueden encontrar autores de relevancia en la misma tradición angloamericana que guardan mayor o menor relación con el foco específicamente escocés. Una evolución que es más práctica y económica que política, y que busca, desde el dinero, un contacto con el mundo y con su pulso de carácter más activo.

⁴ Más atrás, en la línea de una mirada que es bien propia del profesor Julio Seoane, parecería pertinente también la cita de Hutcheson. Es cierto que a Owen le queda la referencia algo lejos, pero hay que decir que de manera efectiva, Francis Hutcheson (1694-1746) está en la misma tradición que estudiamos aquí, presentándose como esencial para entender el fundamental proceso interno a la modernidad industrial que fue la ilustración

rica de contexto angloamericano, mientras que Adam Smith como autor, y en términos más sociales, aborda el problema de construir sistemas de gobierno también más modernos y racionales, pero sin olvidar la relevancia de los datos concretos recogidos del día a día.⁵

Luego, en el sentido de una tradición más cercana a Robert Owen, parece pertinente siquiera mirar hacia la tradición radical anglo americana entre lo moderno-preindustrial y lo moderno-industrial.⁶ En la misma, es posible citar a numerosos autores que influyeron o que pudieron haber influido en el de Newtown.

Como antecedente de interés, es posible citar a Anthony Ashley Cooper (1671-1713), que fue un hombre de una familia que unía la tradición aristocrática a la intelectual. El tercer conde de Shaftesbury fue un hombre con ideas liberales en torno a filosofía y religión, cuyos textos alcanzaron difusión y fama en el siglo dieciocho. Su peculiar forma de entender, tanto el razonar en filosofía como en religión, habla de un hito significativo en términos de influencia sobre determinados discursos internos al marco cristiano-moderno preindustrial, como las ilustraciones o como el pensamiento radical.⁷

escocesa. Se trata de un autor que influyó notablemente tanto en David Hume como en Adam Smith. Concretamente, aspectos tales en Hutcheson como el sustrato religioso, la preocupación por la filosofía moral, por los sentimientos o por la belleza y la virtud, han tenido gran influencia en el ámbito cultural angloamericano. De hecho, en el autor irlandés, vemos ya anticipada la preocupación por la sensibilidad, por la experiencia y por la práctica, en lo que es una preocupación tan característica de la tradición ilustrada escocesa como de la tradición ilustrada de la Bahía de Massachusetts.

⁵ Apuntamos a la economía moderna, al papel moneda y a otros modelos de racionalización de los procesos económicos y políticos que se pueden ver en Smith, y también en otros autores menos conocidos de la Universidad de Edimburgo del tiempo.

⁶ Hay que aclarar que en el caso angloamericano, con mayor claridad que en el continente, vemos que los autores que se declaran y describen ellos mismos como ilustrados, presentan una dependencia clara de la idea de Dios. Es un asunto de importancia central, ya que los radicales angloamericanos no dejarán nunca de lado la esfera religiosa. Semejante hecho ha de ser muy tenido en cuenta en el momento de afrontar el estudio riguroso de la figura de Robert Owen. De modo estricto, hemos de afirmar que incluso entre altisonantes radicalismos, la tradición radical angloamericana, tenderá a no pensar fuera de la relación con la matriz judeocristiana de la cultura occidental, teniendo ahí como máxima aspiración la Nueva Jerusalén. Así, la tradición angloamericana presenta una peculiar y particular forma de entender el impacto posible de la modernidad sin industria y de la modernidad industrial. El mesianismo y el profetismo son consecuentemente elementos que, presentes también en Robert Owen, van a encontrarse con frecuencia en el origen y la génesis del radicalismo británico del XVIII al XIX. Cfr. ABRAMS, M. H., *El Romanticismo: tradición y revolución*. Madrid, Literatura y Debate Crítico, 1992, pp. 398 ss.

⁷ *Inquiry Concerning Virtue or Merit*. Londres, [---], 1699, o *Sensus Communis: an Essay on the Freedom of Wit and Humour*. Londres, Sanger, 1709, son algunas de las obras

Más cercanos a Owen y a su tiempo de revolución resultan ya autores radicales como el predicador Richard Price,⁸ cuyo discurso de 4 de noviembre de 1789,⁹ tiene la importancia de servir para analizar el origen mismo del radicalismo británico. Sobre ello, citamos ahora meramente a una serie de autores en la tradición radical, autores que en un tiempo de revolución marcaron también el tiempo de Robert Owen: Mary Wollstonecraft, Joseph Priestley, Mackintosh, Thomas Paine o William Godwin.¹⁰

Por otra parte, y pretendiéndose aquí comentar algo en torno a un Robert Owen entre el lenguaje, el pensamiento y la historia, restaría aportar un sucinto apunte en relación con el tipo de tiempo histórico que antecedió a Robert Owen y sobre el que vivió el mismo pensador e industrial.

Entonces, en tercer lugar y en términos históricos, es necesario precisar que nos encontramos realmente ante un contexto, el angloamericano, diferente del continental en más de un sentido.¹¹ Y es que distintos episodios en cada siglo de la historia moderna británica, ponen ante nosotros un itinerario cristiano-moderno-industrial netamente diferenciado de

del tercer conde de Shaftesbury. Hay que señalar que en la ilustración escocesa veremos una particular forma de razonar y también una heterodoxia llamativa en lo religioso. Significativamente, una figura central de la ilustración escocesa como David Hume cita a Shaftesbury en su *A Treatise on Human Nature*.

⁸ Nacido en 1723, el autor se relaciona con el grupo de los «disidentes racionales», históricamente crítico con algunas ideas cristianas. De igual manera, tanto el autor como la corriente citada destacan por su atención a problemas tales como la libertad, la moral, la política y el derecho.

⁹ El discurso sirve muy óptimamente para analizar la tradición del radicalismo británico. Cfr: PRICE, R., *Discourse on the love of our country*. Londres, George Stafford, 1789.

¹⁰ En los autores citados se pueden encontrar una serie de rasgos comunes, que también son de utilidad a la hora de pasar a comprender el tipo de situación cultural —e intelectual— a la que se enfrentó Robert Owen a medida que fue madurando y entrando en el siglo XIX. Así, características comunes a los autores citados más arriba son la inteligencia, la profundidad y la perspicacia intelectual o la orientación a ideas liberales, todo desde una relación históricamente complicada con las jerarquías eventualmente hegemónicas. De la misma manera, es fundamental señalar que en sus enfoques están presentes tanto la historia como la idea de Dios. El primer asunto resulta de interés en tanto que subraya la orientación práctica sobre la que hacemos hincapié y que llegará a Owen. El segundo de los asuntos, la idea de Dios, presenta en varios de los autores un vínculo directo con derechos inalienables y puntuales enfrentamientos graves con los poderes históricos. Tenemos entonces pensamiento profundo, historia e idea de Dios como rasgos más bien comunes a la tradición radical británica, cuyo estudio excede nuestras posibilidades aquí. Cfr: CLAEYS, G., *Citizens and saints: politics and anti-politics in early British socialism*. Cambridge, Cambridge University Press, 1989.

¹¹ Desde el momento en el que no hacemos énfasis en asuntos meramente históricos, sino también religiosos, es posible sumar algo también de la evolución angloholandesa. La citada evolución tiene un interés más marcado precisamente para el caso de la evolución escocesa, todo entre el arte, la economía, la religión y otros asuntos.

otros del continente europeo. Es el caso, por ejemplo, de procesos históricos como los ligados a Enrique VIII, al tiempo de la revolución inglesa con el periodo de la República o Interregno (1649-1660), a las revoluciones atlánticas de 1776 y 1789 y siguientes, a 1815 y a la derrota de Napoleón, a la Restauración, o a la modernización social y la visión industrial en el siglo XIX.¹²

A nosotros nos interesa apuntar hacia la importancia de las etapas históricas señaladas más arriba, con la intención de ayudar a trazar el modo en el que se fue construyendo la peculiar evolución británica entre lo cristiano, lo moderno y lo industrial.

Consecuentemente, en primer término, hay que hablar del enfrentamiento de Moro con el rey Enrique VIII, que lleva al autor británico a dimitir de sus elevadas funciones en 1532, y que es un enfrentamiento que termina por situar a las islas en un determinado itinerario de modernidad. En el caso de las islas, la territorialidad y la insularidad son una marca esencial en la traza de su particular itinerario de modernidad. Y significativamente, el enfrentamiento del rey Enrique VIII con Roma terminará por vincular su reinado a una noción de territorialidad más fija y más moderna, por insularidad.¹³ Además, Enrique VIII impondría un cesaro papismo fundamental para entender la evolución de las islas entre la religión, la política y el poder en general.

En un segundo término, avanzando sobre el siglo XVII, podemos ver en la historia de las islas otra gran peculiaridad: el tiempo de la República o Interregno (1649-1660). En el sentido de lo que queremos expresar en el texto, el periodo es también un conflicto suscitado por el modo en el que la moda europea del absolutismo se inserta en la evolución cristiano-moderna de las islas. Y es además un conflicto en un contexto que de un lado ha dejado ya atrás más peculiaridades medievales que otros contextos europeos —España o Portugal—, y que de otro lado es más diverso en lo religioso.

Sobre el Interregno, en tercer lugar y ya en el siglo XVIII, pesarán las revoluciones atlánticas. Desde luego, todas ellas afectarán directamente al Reino Unido, pero algunas lo harán de manera directa y como asunto interno. Estamos aludiendo aquí a los acontecimientos americanos que si-

¹² Contexto preciso en el que se debe estudiar el «socialismo utópico» y en el que se debe entender a Robert Owen.

¹³ En términos muy generales, es conveniente aclarar que los itinerarios occidentales en la modernidad se relacionan con esfuerzos de acotación y homogeneización a diferentes niveles: territorial, político, religioso, etcétera. Cfr. SCHREIBER, P., *The central and the peripheral: studies in Literature and Culture*. Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2013, pp. 37 ss.

guieron a 1776, y que supusieron un nuevo hito en el desarrollo cristiano-moderno preindustrial del Imperio británico.¹⁴

Pues bien, lo relatado hasta aquí, viene a Robert Owen primero desde el momento en el que nos habla de un itinerario de modernidad que alcanza, por diferentes razones, la cima industrial antes que otros. Y segundo, viene también a Robert Owen desde el punto de vista siguiente: los problemas entre política y religión, o la diversidad religiosa, han ido abriendo el lugar para un talante político que buscará soluciones más dialogadas y más suaves que las que son conocidas en el resto de Europa. Y precisamente ahí, antes y después de la derrota de Napoleón en 1815 y de la Restauración, desde la ilustración escocesa y desde los romanticismos de las islas,¹⁵ debemos estudiar algo sobre Robert Owen e igualmente algo sobre la visión cristiano-moderno-industrial.

ROBERT OWEN, ENTRE LA VIDA, EL PENSAMIENTO Y LA HISTORIA

Robert Owen nació en Newtown, País de Gales, el 14 de mayo de 1771. Fue un hombre cuyos orígenes fueron humildes, pero de gran carácter y determinación desde la infancia. El tiempo que pasó en su localidad natal y alrededores lo dedicó al entretenimiento y también a la lectura, teniendo acceso a las colecciones de libros de las personas con mejores bibliotecas de la zona.¹⁶ Owen leyó cosas diversas,¹⁷ y dejando de lado sus lecturas, nos interesa subrayar el hecho de que el Owen niño ya mostraba una inclinación religiosa reseñable.¹⁸ En el marco religioso, los años de su niñez y primera juventud también fueron empleados en el indagar acerca de unas y otras posturas de entre las que eran propias del marco británico.

Ya en 1781, Robert Owen pide a sus padres permiso para trabajar, yendo a parar a un comercio de Stamford. A partir de aquí, Owen comienza a buscar mejores salarios, pasando a trabajar en Londres y después en Manchester. Desde el punto de vista de la vida, Owen se desarrolla

¹⁴ Obviamente, los acontecimientos franceses de 1779 y Napoleón afectan directamente también al Reino Unido, pero no como un asunto interno.

¹⁵ Debemos subrayar la relevancia del hecho de que debamos de hablar de «romanticismos» en las islas británicas. Ello es debido a la importancia que en ideas, en política o en sociedad podía tener una mirada atrás en el Reino Unido del siglo XIX. El asunto, como señala el investigador británico Alexander Lawrey, tiene particular enjundia por el hecho de que se pudiera eventualmente mirar a un mundo católico.

¹⁶ Cfr. PODMORE, F., *Robert Owen, a biography*. Honolulu, University Press of the Pacific, 2004, pp. 7 ss.

¹⁷ Cfr. PODMORE, F., *Robert Owen, a biography*. pp. 7-8.

¹⁸ Cfr. OWEN, R., *The life of Robert Owen*. Fairfield, A. M. Kelley, 1977, p. 4.

progresivamente a varios niveles en esta etapa. Mientras, desde el punto de vista del contacto con el pensamiento y con la historia, Owen va entablando progresivamente relación con elementos modernos relativos a organización, dinero, gestión del trabajo, urbanización y otros.

De hecho, un tiempo importante para entender a Owen es el tiempo del galés en Manchester, localidad a la que llega el autor de País de Gales con diecisiete años. Manchester era entonces un centro en ebullición desde el punto de vista manufacturero.¹⁹ De modo más preciso, el principal negocio tenía que ver con el algodón y su procesamiento. Pues bien, si en Gales Robert Owen había leído y había desarrollado su sentido religioso, en Manchester tendría oportunidad de entrar en contacto con los procesos más modernos del tiempo que por entonces le tocaba vivir. En Manchester, Robert Owen tomó contacto con tecnologías avanzadas de su tiempo, como las *mules* de Samuel Crompton, pero también con otros procesos de producción y de organización modernos, que pasarían en adelante a ocupar otro estrato en la mente del autor de Newtown.

Los doce años que Robert Owen pasó en Manchester supusieron por tanto un rápido desarrollo para el pensador galés a dos niveles: práctico y teórico. Práctico porque Owen tendrá pronto la posibilidad de gestionar centros manufactureros cada vez más grandes, llegando a actuar como superintendente para más de 500 trabajadores. Teórico porque a Robert Owen también se le brindó la posibilidad de pasar a formar parte de las sociedades culturales del Manchester del tiempo, como la Literary and Philosophical Society de Manchester.

Con todo, Manchester jugaría otro papel fundamental en la biografía de Owen, ya que pondría al galés en contacto con otro lugar que sería importante de verdad para entender su evolución vital e intelectual: Escocia.²⁰ Y de nuevo, hay que volver a decir que tanto desde el punto de vista práctico como desde el punto de vista teórico, Escocia va a dejar su huella sobre Robert Owen. En un sentido práctico, Owen visita New Lanark, Glasgow y otros lugares de Escocia a partir de 1784. Además, allí tomará contacto con un rico mercader, David Dale, con cuya hija finalmente se casará.²¹ También en términos de vida y en términos prácticos, Owen acaba desplazándose a New Lanark el 1 de enero de 1800, después de adquirir el lugar junto a otros socios de Manchester.²² Ahora, en términos más teóricos e intelectuales, la influencia de lo escocés sobre Robert Owen

¹⁹ Cfr. SARGANT, W. L., *Robert Owen and his social philosophy*. Londres, Smith, Elder & Co, 1860, p. 10 ss.

²⁰ Cfr. SARGANT, W. L., *Robert Owen and his social philosophy*, p. 22 ss.

²¹ Cfr. OWEN, R., *The life of Robert Owen*, pp. 49 ss.

²² Cfr. PODMORE, F., *Robert Owen, a biography*, pp. 80 ss.

pasaría ya a ser definitiva. Habría que subrayar el peso que sobre Owen tendrían dos cuestiones: la primera, la heterodoxia político-religiosa escocesa, y la segunda, la particular evolución cultural que es la ilustración escocesa. De las dos cuestiones encontraremos traza de continuidad ya siempre en Robert Owen a partir de aquí.

En consecuencia, en el Owen de New Lanark vemos ya un marco cristiano-moderno al contacto con la evolución industrial. Y además, vemos la importancia del proceso interno a lo anterior que es la ilustración escocesa, más sentimental y más práctica que otras ilustraciones continentales.

En New Lanark, vemos también una población de 2000 personas entre las que las mejoras relativas a comodidades de vida van a ser constantes.²³ Allí se desarrolló la educación, se suprimieron problemas entre la población, o se desarrolló el cuidado de la salud y de la higiene de los trabajadores. Con todo, los beneficios fueron altos para Robert Owen y para sus socios, incluso después de ir aliviando la carga de trabajo, que pasó de catorce horas al día a doce en 1816.²⁴

Ahora, si New Lanark se convirtió pronto en una referencia en toda Europa fue definitivamente por distintas razones. Entre otras, fue debido al otro gran esfuerzo y apuesta particular de Owen en New Lanark: las escuelas.²⁵ Para el autor, New Lanark no era solo un lugar en el que gestionar el trabajo, sino que era un lugar en el que crear un ambiente más moral y más humano.²⁶ Con semejante fin, Owen creó en 1816 la Institución para la Formación de la Personalidad; a principios del siglo XIX, los niños pobres no recibían educación, y cuando la recibían era religiosa principalmente. Pero Owen tenía la idea de que la mente humana era maleable, y de que se podía mejorar la personalidad, y con ello la felicidad y las posibilidades de la mente infantil. El sistema de Robert Owen evitaba recompensas y castigos, y buscaba educar atrayendo la atención de los niños utilizando objetos bonitos y recursos para enseñar ciencia natural, geografía o historia.²⁷ Y efectivamente, como no podía ser de otra manera, el experimento atrajo la atención de filántropos y estudiosos, a la vez que pasó a considerarse uno de los éxitos más reseñables de Robert Owen a lo largo de toda su larga trayectoria.

²³ Cfr. DONNACHIE, I. y HEWITT, G., *Historic New Lanark*. Edimburgo, Edinburgh University Press, 1993, pp. 59 ss.

²⁴ Robert OWEN también quería dejar de contratar niños de diez años, subiendo la edad a los doce. Es importante señalar que nadie lo hacía y que no había obligación legal de hacerlo.

²⁵ Cfr. SILVER, H., *Robert Owen on education*. Cambridge, Cambridge University Press, 1969.

²⁶ Cfr. SILVER, H., *Robert Owen on education*, pp. 149 ss.

²⁷ *Ibidem*.

Con todo, tanto el proyecto de las escuelas de New Lanark como la publicación de *A New View of Society* en 1813, traerían problemas a nuestro autor. Hasta aquí, la educación, decíamos, había tenido un contenido religioso y sectario. Pues bien, tanto los amigos de Robert Owen como el mismo Owen se posicionarían abiertamente a favor de un sistema educativo nacional y no sectario. La postura citada, pasaría a convertir a una parte importante del clero hegemónico, el anglicano, en enemigo implacable de Owen. Y en consecuencia con un tiempo en el que cambia Europa entera, todo entre 1815 y 1817, también la vida del galés tendría que experimentar un giro muy notable, y un giro que terminará además por definir, entre continuidades y discontinuidades, una segunda etapa en el autor.

Si la etapa anterior estaba más marcada por la relación de lo ilustrado escocés con lo cristiano-moderno-industrial, en esta segunda etapa, vamos a percibir en Robert Owen el impacto de los romanticismos que siguen en partes de Europa a la derrota de Napoleón en 1815. Los apuntes románticos en Owen se pueden seguir a distintos niveles en sus aportaciones, y todo también más allá de 1830. No obstante, es importante insistir sobre la idea de que la evolución que experimenta el autor de Gales a lo largo de su vida, aparecerá siempre entre continuidades y discontinuidades. Es decir, el impacto del periodo romántico aparece prefigurado en el Robert Owen de New Lanark aunque se desarrolle más en el Owen de la primera etapa americana.

Pues bien, como decíamos unas líneas más arriba, el periodo 1815-1817 marcará un giro en el pensador de Newtown a varios niveles, y en parte debido al ímpetu frente a los problemas político-religiosos que surgen en su vida, en parte por necesidad, Owen tendrá que apuntar también hacia fuera del Reino Unido. La señalada actividad fuera del Reino Unido, seguirá a la publicación de su plan para afrontar la crisis que sigue al final de las guerras napoleónicas,²⁸ y que contaba con algunos antecedentes estudiados y conocidos por el propio Owen.²⁹ Se tratará, además, de un esfuerzo que llevará a Robert Owen primero a visitar el continente europeo y después a visitar los Estados Unidos de América.

Primero, el periplo europeo de Owen supone un esfuerzo por contactar con los principales poderes continentales del tiempo de la restauración,

²⁸ El plan se publicó originalmente en abril de 1817.

²⁹ Los planes de reforma de Robert Owen se habían dejado ver ya en *A new view of society*, y habían circulado ampliamente entre las élites europeas de las primeras décadas del siglo XIX. Las reformas sobre la base de los poblados mixtos de producción agraria y manufacturera de Owen tenían antecedentes más remotos en los trabajos de otros autores radicales de tradición angloamericana, cuáqueros y *shakers*, por ejemplo. La misma solución puede ser explorada en términos de continuidad y discontinuidad entre el Owen de New Lanark, Escocia, y el Owen de New Harmony, Indiana.

incluyendo al zar de Rusia.³⁰ De igual manera, se trata de una sucesión de citas en las que se abordan, a un alto nivel, tanto problemas de reconstrucción social como problemas relativos a asuntos educativos. En términos de reconstrucción, la Francia restaurada de 1818 es un destino interesante para Owen, que cuenta con posibilidades de hacer llegar su mensaje en el espacio existente entre la reacción ultramontana y el ateísmo, y que explica en París sus propias ideas ante una audiencia selecta.³¹ Más allá, Robert Owen visitó Suiza, contexto en el que también trabajó entre los ámbitos del futuro de Europa y la educación, pudiéndose destacar en el segundo de los ámbitos los contactos de Owen con Sismondi y con Oberlin.³² Con todo, las visitas de Robert Owen a Francia y a Suiza, con el interés que pudieran tener, no deben llevarnos a pasar por alto la relevancia que los planteamientos paternalistas de nuestro autor tuvieron para otras dos potencias continentales: Prusia y Rusia.³³

Más adelante, desde los años veinte del siglo XIX, América aparece de manera cada vez más clara en la mente de Robert Owen. La religión, la historia, la política y la desaparición de su protector, el duque de Kent,³⁴ darán con el galés en los Estados Unidos. No obstante, ahora no serán las concomitancias de los planteamientos de Owen con el Antiguo Régimen las que abrirán el camino, como había ocurrido en Europa. En América, serán precisamente los componentes más románticos y más liberales los que abran paso a Owen.³⁵ Y sobre ellos los temas manufactureros y educativos.³⁶

³⁰ Cfr. PODMORE, F., *Robert Owen, a biography*, p. 253.

³¹ Cfr. PODMORE, F., *Robert Owen, a biography*, pp. 252 ss.

³² La relación de Robert Owen con Oberlin, en particular, representa un vínculo con la tradición rousseauiana que ha interesado en los estudios sobre Robert Owen de sesgo más abiertamente radical. Cfr. SIRAJ-BLARCHFORD, J., *Robert Owen: schooling the innocents*. Nottingham, Educational Heretics Press, 1997, pp. 12 ss.

³³ Evidentemente, en un contexto de restauración, vemos que una parte del Owen que va de la ilustración escocesa a los romanticismos tiene interés. Cfr. PODMORE, F., *Robert Owen, a biography*, pp. 253 ss.

³⁴ Duque de Kent y gran protector de Owen que fue hijo de Jorge III y padre de la reina Victoria.

³⁵ Buena parte de los textos de la etapa americana que se presentan en nuestra edición en español, dan en subrayar nuestras afirmaciones. Sería el caso de textos como «Primer Discurso sobre un Nuevo Sistema Social», como «Segundo Discurso sobre un Nuevo Sistema Social», como las constituciones y reglamentos de New Harmony, o como la «Oración en la que se incluye una declaración de independencia mental». Cfr. CLAEYS, G., *Selected works of Robert Owen*. Londres, Pickering, 1993.

³⁶ Tal vez no se ha ponderado suficientemente el impacto que pudo tener la afluencia de científicos e industriales, o de personas con conocimientos semejantes, a la parte norte de la frontera americana y a principios del siglo XIX.

De modo concreto, el proyecto americano tendría lugar principalmente en New Harmony, Indiana. Allí, para 1825, Robert Owen compró las instalaciones y la tierra de una exitosa comunidad luterana de origen germánico liderada por el padre George Rapp.³⁷ En New Harmony, Owen gastó lo mejor de su fortuna en un asentamiento para más de 800 personas de diferente orientación religiosa, política, etcétera. Hay que añadir, que si bien el esfuerzo no ofreció los mejores resultados esperables, por un tiempo sí que se convirtió en el centro cultural más importante de la frontera americana. Puede citarse además, que si desde el punto de vista de la población, la organización económica, social o política, New Harmony supuso un desarrollo más liberal que otros anteriores en el autor y en Europa, también en el ámbito cultural puso una atención cuidada el autor de País de Gales. Desde el último punto de vista, Owen promovió la llegada a la frontera de intelectuales, científicos y maestros distinguidos.

En general, los historiadores apuntan a los movimientos centrífugos como una de las principales razones que empujó al aparente colapso de New Harmony, que sin embargo se disolvió en otra serie de colonias en parte inspiradas en el esfuerzo original. A pesar de todo, y a pesar del punto de inspiración que supuso la iniciativa de Robert Owen para que se creasen algunas otras colonias semejantes a New Harmony, las iniciativas no sobrevivieron mucho tiempo.³⁸

En un inciso, antes de volver a Gran Bretaña en 1828, vemos que Robert Owen deja un episodio de particular interés para el ámbito de lengua española. También en un contexto de frontera, pero ahora en relación con los Estados Unidos de América y la joven República de México, intentará Owen trasladar y fijar población. El interés estratégico británico en el asunto es evidente, y cuando en 1840 Robert Owen tenga problemas con la Iglesia anglicana, entonces alegará méritos y servicios para confesar que su labor en México estaba respaldada por el Duque de Wellington,³⁹ que a su vez habría fundado en 1831 The Royal United Services Institute.⁴⁰

Avanzando en nuestra introducción sobre vida, pensamiento e historia en Owen, entramos ahora, entre continuidades y discontinuidades, en una nueva etapa británica de Robert Owen. Algunas de las

³⁷ Cfr. PODMORE, F., *Robert Owen, a biography*, pp. 285 ss.

³⁸ Superaría los objetivos y el itinerario de nuestra exposición comentar el modo en el que los historiadores de los siglos XIX y XX han ido mirando a Owen. Ahora sí, parece apropiado comentar que las obras en torno al galés han sido de tono diferente en función de los autores, de los espacios y de los tiempos.

³⁹ Cfr. OWEN, R., *Manifesto*. Londres, Robert Owen, 1840, p. 15.

⁴⁰ El Royal United Services Institute sigue siendo una referencia mundial en lo relativo a estudios e información sobre seguridad y asuntos militares y estratégicos.

aportaciones del pensador galés a principios de los años veinte del siglo XIX, prosperarán a lo largo de la década tanto en Londres, como en Brighton y en otras ciudades inglesas. Se trataba de cooperativas orientadas a afrontar asuntos relativos a fondos, consumo o eventual acumulación de beneficios. Así, para 1830, Owen entra en contacto de nuevo con estas organizaciones.⁴¹

Entonces, 1830 supone para Robert Owen el arranque de una década de acercamiento al cooperativismo y a ciertas posiciones socializantes en un tiempo en el que nociones y conceptos fundamentales en la política de los siglos XIX a XX están comenzando a tomar una forma más definida. Con todo, para 1830 y en Robert Owen, vamos a comenzar a distinguir un periodo en el que van a poder detectarse elementos de continuidad y de discontinuidad con respecto a momentos anteriores.

The Crisis y New Moral World son dos publicaciones controladas por Robert Owen que documentan una etapa en la que la evolución de su pensamiento, desde las luces y desde lo ilustrado a los romanticismos, va a referirse a ámbitos muy concretos.⁴²

Decimos entonces, que el Robert Owen de esta tercera etapa, va a referir su propia experiencia entre lo vital y lo intelectual a distintos ámbitos de realidad: pensamiento, pero también organización social y del trabajo, política monetaria, etcétera. Consecuentemente, la tercera etapa de Owen es una etapa de relación con el movimiento cooperativo, y de notables problemas entre la política y la religión. En lo relativo al movimiento cooperativo estamos ante una evolución que ofrece un escenario para que toda la singladura anterior de Owen aporte perspectivas sobre ensayos en cuanto a organización social, del trabajo, o moneda. Los movimientos del tipo cooperativo apuntados son muy activos en el Reino Unido entre 1830 y 1834, y aglutinaron a trabajadores y artesanos en torno al ensayo sobre una serie de elementos, que son los que nos interesa subrayar. En primer

⁴¹ Desde el punto de vista intelectual, los esfuerzos de Owen también habrían dado lugar a desarrollos interesantes en la misma década de los veinte del siglo XIX. Entre ellos, cabe destacar los del autor irlandés William Thomson, cuyas más notables aportaciones ven la luz precisamente en este periodo. *Cfr.* CLAEYS, G. y OWEN, R., *A new view of society and other writings*. Londres, Penguin Books, 1991, p. 18.

⁴² Recapitulando, el periodo de juventud de Robert Owen forma al autor entre lo cristiano, lo moderno y lo industrial. Más adelante, hemos expuesto, existe una etapa dieciochesco-escocesa más definida. En consecuencia con el devenir histórico, los apuntados rasgos ilustrados evolucionan, entre continuidades y discontinuidades, para presentar al Robert Owen de América, más netamente el Robert Owen que hace recepción de los romanticismos. Por su parte, 1830 supone en más de un sentido la referencia de las etapas y esfuerzos hasta ahora sucintamente descritos, a ámbitos concretos y a aspectos de la realidad más claramente definidos.

lugar, son movimientos que crean sistemas de intercambio y cooperación práctica. Tales propuestas suponen una alternativa en el tiempo a otros sistemas de intercambio, de fijación de precios y de competencia. En segundo lugar, hay que decir que en un mundo que se estaba haciendo, los mismos ensayos suponían una tentativa más amplia sobre la posibilidad de abastecer mercados, intercambiar bienes, fijar precios o emitir moneda. De hecho, para 1834 los esfuerzos que describimos fracasaron, y lo hicieron precisamente por su incapacidad para dar solución eficaz a los problemas que se plantearon.⁴³

En consecuencia con su línea de buscar soluciones racionales a problemas prácticos, Owen se incorpora entre 1833 y 1834 a la Grand National Consolidated Union of all Labour, que sobreviviría poco tiempo.⁴⁴ La iniciativa estudió la cuestión del trabajo, e intentó acotar el tiempo o el espacio —nacional y moderno—, precisamente para poder actuar de modo racional sobre el precio del trabajo. Muchos artesanos, trabajadores y hombres con sus negocios estaban de acuerdo con Owen en la idea de buscar en el trabajo una fuente de riqueza. Una fuente de riqueza que debería ser consecuen- te y racionalmente estudiada. Desde luego, como es una constante en Owen, todos los cambios deberían sucederse sin violencia, y la vertebración moderna de una economía del trabajo debería, desde luego, algo al autor galés en más de un sentido. Con todo, en su mayor esfuerzo como líder de los trabajadores, Owen tuvo que abandonar. Por una parte, era ya un hombre de cierta edad, mientras que por otra parte, su personalidad y su talante aristocrático y paternalista no eran aceptados por muchos otros líderes.

En adelante, la inquietud por lo racional llevará a Robert Owen nuevamente, a partir de 1835, a sacar adelante proyectos problemáticos entre la política y la religión. La asociación llamada Universal Community Society of Rational Religionists resultará particularmente notable y conflictiva. De la mano de la actividad intelectual de Owen en el *Book of the New Moral World*, la sociedad citada pasa a actuar como una secta disidente protestante, que hace fraude de ley al dar cobijo a socialistas y a disidentes religiosos y al cambiar su posición en función de las circunstancias de cada momento. El trabajo de Owen en el grupo se dejaría notar hasta 1844, y abordaría aspectos en religión, en ciencia, en economía política, etcétera. Del otro lado, el enemigo más implacable que encontraría Robert Owen sería el obispo de Exeter, un obispo de la Iglesia de Inglaterra que

⁴³ Tiene interés no obstante entender que en la vida de Owen vemos repetirse el problema del apunte de soluciones racionales a problemas prácticos. Si a comienzos de los años treinta estamos hablando de mercado, precio, intercambio de bienes o moneda, veremos que ocurriría lo mismo con el trabajo, más adelante.

⁴⁴ Cfr. PODMORE, F., *Robert Owen, a biography*, pp. 423 ss.

reaccionó violentamente contra el socialismo y contra movimientos como el de Owen, con el que lo hizo muy especialmente debido a las perspectivas del galés sobre el matrimonio, el divorcio, la gracia, la salvación y otros aspectos de importancia para la religión hegemónica.

Siguiendo con la exposición, llegamos a una cuarta etapa y final que partirá de la institución de una comunidad llamada Queenwood. Nuevamente entre continuidades y discontinuidades, van a ser precisamente los problemas político-religiosos los que lleven a Owen y al owenismo a refugiarse en una última iniciativa desde 1839 y hasta los años cuarenta del siglo XIX. De alguna manera, toda la trayectoria de operación de Robert Owen sobre distintos ámbitos de realidad, ya hablemos de pensamiento, ya de organización social, ya de gestión del trabajo, ya de la política monetaria, tenderá a refugiarse en Queenwood. El proyecto representa así como experiencia utópica desarrollada en Hampshire, tanto un repliegue como una puesta en práctica de algunas tesis atrevidas en un sentido cultural.⁴⁵ Desde el punto de vista cronológico, Queenwood cierra también el ciclo en la vida de Robert Owen al que nos referimos ahora, entre 1830 y 1845. Sea como fuere, el experimento también entró en bancarrota para 1844, aunque dejando algunos aspectos interesantes para el estudio. Por ejemplo, para el movimiento cartista, Queenwood representó una experiencia necesaria para medir la operatividad de una comunidad frente a principios de jerarquía y democracia. La herencia de Queenwood, por otra parte, tuvo también que ver con una serie de salones de promoción de la ciencia que alcanzaron un notable éxito.⁴⁶

Más allá de Queenwood, y del final de la Rational Society, se puede decir que el owenismo desaparece en las dimensiones que había alcanzado antes de estos momentos. El colapso de Queenwood y de la Rational Society supuso un desgaste demasiado fuerte para los mejores seguidores de Owen, y también para las cuentas del movimiento. Por consiguiente, después de 1845, nuestro pensador tenderá ya a refugiarse en cuestiones tales como una serie de publicaciones, alguna todavía de importancia, o en el espiritualismo.⁴⁷

⁴⁵ En la experiencia de Queenwood puede en efecto comprobarse, cómo algunas de las tesis que habían enfrentado a Owen con notables ministros anglicanos son puestas en práctica. Perspectivas del galés sobre matrimonio, divorcio, gracia, salvación y otros aspectos son enfrentados al ámbito político, al ámbito económico, etcétera.

⁴⁶ Hacemos referencia a los Halls of Science que, emanados de Queenwood, dirigieron clases, servicios, crearon «himnos sociales» y alcanzaron una pericia importante en el uso de la propaganda. Cfr. CLAEYS, G. y OWEN, R., *A new view of society and other writings*, pp. 21 ss.

⁴⁷ La investigación del espiritualismo y la búsqueda del contacto con fenómenos más allá de lo normal fue una moda importante en el ámbito cultural angloamericano de la segunda mitad del siglo XIX.

Si se quiere añadir más, la renovación del liderazgo socialista en 1848 y las propias revoluciones de 1848 representaron otro cambio importante para un Owen ya muy mayor. El socialismo pasa a ser un fenómeno más masivo, y a moverse ya en un marco que desbordaba en parte el que había sido el mundo de Robert Owen. Con todo, los esfuerzos del galés continuaban hasta el final.

Robert Owen volvió a morir a su pueblo, el 17 de noviembre de 1858, después de setenta años sin verlo. Su tumba está —significativamente— junto a una iglesia en ruinas.⁴⁸

LENGUAJE, PENSAMIENTO E HISTORIA EN TÉRMINOS DE INTERPRETACIÓN

Para empezar aquí por alguna parte, hay que decir que en el caso de la larga vida y de la importante aportación en términos de producción literaria de Robert Owen se puede distinguir una evolución de interés entre el lenguaje, el pensamiento y la historia. De hecho, al estudiar al autor galés, en los textos que presentamos, vemos una evolución en lo relativo al lenguaje y al pensamiento que se puede poner en relación con la historia de algunos asuntos que son de relevancia en Occidente. Lenguaje, pensamiento y visión son, en este sentido, diferentes ámbitos relacionados entre sí en el autor británico como en nuestra propia historia.

Más allá, desde el punto de vista de los textos sobre los que mejor se puede trabajar en Robert Owen, hay que citar las importantes ediciones del profesor Gregory Claeys que son la base de nuestra aportación. En el caso de nuestros estudios, hemos utilizado principalmente las fuentes del Archivo de Manchester y las ediciones de 1991 y de 1993 del mismo profesor británico citado más atrás. En general, puede decirse que el trabajo continuado sobre una selección de textos bastante completa y equilibrada termina por aportar una buena aproximación al Owen más ilustrado y a la etapa americana del pensador e industrial de Newtown. Los textos en sí ofrecen la oportunidad de acercarse de manera eficaz a las cuatro etapas que, entre continuidades y discontinuidades, se pueden seguir en el autor. De hecho, la edición completa de textos de Robert Owen en 1993,⁴⁹ a cargo de Claeys, había hecho una lectura parecida, en el sentido de distinguir también cuatro etapas, y la aproximación del profesor Claeys, más elaborada desde el punto de vista de los estudios históricos, se ve reforzada en nuestro esfuerzo —de alguna manera—, a favor de un contrapunto entre

⁴⁸ Cfr. CLAEYS, G. y OWEN, R., *A new view of society and other writings*, p. 23.

⁴⁹ Cfr. CLAEYS, G. y OWEN, R., *Selected works of Robert Owen*.

los estudios filosóficos y religiosos. Estudios los últimos que nos permiten trazar una aproximación profunda a Owen sobre la base —desde luego— de aportaciones anteriores a la nuestra.

Sobre lo anterior, añadir que los textos del propio Owen documentan bien la evolución del autor, pero nos permiten además acercarnos a un breve apunte de interés en torno al mismo entre el lenguaje, el pensamiento y la historia. En consecuencia con lo anterior, es importante decir que nos vamos a enfrentar a un lenguaje del siglo xvii al siglo xix, complejo por partes y que en muchas ocasiones parece haber sido dictado. Es una razón por la que el ejercicio de interpretación resulta exigente cara a dos cuestiones: la primera, que el lenguaje que se utiliza para comprender a Owen en español sea apropiado en términos de lenguaje e historia. La segunda de las cuestiones tiene que ver con el hecho de que estamos ante textos muchas veces dictados, de los que se ha respetado la estructura, el uso de cursivas, mayúsculas y comillas, pero que siendo textos con una puntuación extraña para el inglés han impuesto una cierta revisión del último aspecto en su traducción o interpretación en español.

Con todo y en cualquier caso, si algún asunto conecta el ejercicio de interpretación con el pensamiento y la historia en Owen, este tendrá que ver con el modo en el que vamos a ir viendo cómo pares de palabras completos evolucionan en Owen de la mano de su pensamiento, de su visión y de la propia historia de Occidente. De un modo muy concreto, estudiaremos brevemente el caso de los pares *orden-clase social*, *manufactura-industria* o *trabajo-mano de obra*.

El primero de los pares señalados tiene evidentemente que ver con el modo en el que se asiste al impacto de la modernidad industrial sobre el sustrato cristiano, todo en términos de lenguaje, pensamiento e historia. Consecuentemente con ello, en los textos de la primera etapa del autor veremos aparecer el término *orden* y *orden social* con una frecuencia mayor que después, cuando se hablará más de *clase*. Todo rinde, desde luego, cuentas del modo en el que presenciamos un proceso de modernización entre el lenguaje, el pensamiento y el mundo.⁵⁰

El segundo de los pares señalados, *manufactura-industria* es también importante. Aquí, estamos ante esfuerzos de acotación y racionalización de los procesos productivos, y estamos pasando de un estadio dieciochesco a uno decimonónico. En inglés, el término *industria* tarda en cobrar el

⁵⁰ Hasta 1817, y hasta textos como los publicados en Londres en el mismo año, términos como *órdenes más bajos* aparecen con mucha más frecuencia que posteriormente en Owen. Cfr. CLAEYS, G. y OWEN, R., *Selected works of Robert Owen*, pp. 183 ss. El hecho apunta hacia un Owen entre dos mundos en términos de lenguaje, de pensamiento o de moral.

sentido que actualmente vinculamos a él en español, para preservar el de *trabajo*, *persona trabajadora*, *asunto laboral* y otros. Por tanto, estaríamos de nuevo ante un proceso de modernización entre el lenguaje, el pensamiento y la historia que se puede seguir bien en las fuentes sobre Owen y sobre el owenismo.⁵¹

En tercer y último lugar, y con no menos importancia, es fundamental entender cómo los términos para comprender el ámbito del trabajo, son más apropiados en inglés que en español ya desde comienzos del siglo XIX. Así, *trabajo* en inglés, en el sentido de *labour*, tiene una orientación mercantil más clara que en español, siendo que en torno de la cuestión también veremos aparecer un esfuerzo de acotación y de racionalización de procesos desde sindicatos y otras organizaciones, y que es posterior al que se puede estudiar en relación con otras mercancías, pero que aparece ya bien en el Owen y en el Reino Unido de los años treinta del XIX.⁵²

⁵¹ Significativamente, también en 1817 y entre la serie de textos publicados entonces en Londres vemos que términos como *industria* apuntan un tanto menos a *trabajo* y un tanto más a *modo de organización* o *modelo de producción*. Cfr. CLAEYS, G. y OWEN, R., *Selected works of Robert Owen*, pp. 143 ss. El hecho apunta nuevamente hacia un Owen entre dos mundos.

⁵² De modo específico, en términos del lenguaje se puede distinguir una preocupación en Owen por el valor del trabajo, de manera clara, a partir de 1821. Las evoluciones y las propuestas en relación con el asunto particular se verían más adelante entre la etapa americana y la etapa de los años treinta del siglo diecinueve en el Reino Unido. Cfr. CLAEYS, G. y OWEN, R., *Selected works of Robert Owen*, pp. 287 ss.